

Derechos de los Gobernantes

Los gobernantes son aquellos que se encargan de gestionar los asuntos de los musulmanes, sea una gobernación general tal como el presidente, máxima autoridad del gobierno, o un cargo especial como el presidente de una institución determinada, misión o labor específico gubernamental. Todos ellos tienen derecho a ser respetados por el pueblo, y el pueblo tiene derecho sobre sus gobernadores y encargados. Entre estos derechos del pueblo están: que los gobernantes cumplan con sus responsabilidades correctamente y cumplirlas cabalmente; aconsejar al pueblo, orientarlos y encaminarlos por la vía recta, salvaguardando sus intereses de ésta y de la otra vida. Sucede todo esto al seguir el paso de los creyentes, el mismo paso del Enviado de Alá -la paz sea con él-; el paso a la felicidad, tanto para los gobernantes como para el pueblo. Dicha senda es la mejor manera para obtener la complacencia del pueblo, relacionarse con él, hacer caso a sus necesidades y requerimientos, salvaguardar lo que les fue encomendado por la gente a los gobernadores, ciertamente quienes temen a Alá la gente los respetará, y quien complace a Alá, Alá mismo hace que los demás se complazcan con él, porque los corazones están en la Mano de Alá.

Los derechos de los gobernantes sobre sus gobernados son: aconsejarles en lo que se trata de los asuntos de la gente, hacerles recordar si olvidan algo importante para cumplir sus responsabilidades gubernamentales o institucionales, suplicar por ellos si se desvían de la verdad, obedecerlos mientras la obediencia no conlleva a cometer ningún pecado o a la desobediencia de Alá; por eso desobedecer a las autoridades sin justificación genera desequilibrio, anormalidad y corrupción en muchas esferas, por eso Alá ordenó la obediencia a Él mismo, a Su Enviado y a los gobernantes de los musulmanes, dijo Alá:

“¡Oh Creyentes! Obedezcan a Alá, a su Mensajero y a aquéllos de vosotros que tengan autoridad y conocimiento” (Las Mujeres: 59).

Dijo el Enviado de Alá -la paz sea con él-: *“El hombre debe escuchar y obedecer en los asuntos que ama o repudia, a menos que le sea ordenado para cometer un pecado, ante lo cual no hay que escuchar, ni obedecer”.*

Dijo Abdullah bin ‘Omar: estábamos con el Profeta de Alá -la paz sea con él- en un viaje, y habíamos habitado una casa cuando el que llama la gente a la oración de parte del profeta

empezó decir: “Congregaos a la oración”, nos reunimos con el Enviado de Alá -
la paz sea con él

- y nos dijo:

“Ciertamente, no hubo ningún profeta enviado por Alá sin que haya tenido el deber de indicar a su nación todo lo bueno, (de lo que sabe para ellos), y les advierta de todo lo malo (de lo que sabe para ellos); y vuestra nación se la ha hecho su bienestar en su inicio, y en su parte final tendrá muchas calamidades, exámenes y asuntos los cuales los rechazarán; vendrán las pruebas; y cuando venga la prueba, el creyente dirá: ésta es, quien desee que sea alejado del fuego y puesto en el Paraíso, que le llegue la muerte mientras es creyente en Alá y el día del Juicio Final, y que visite aquéllos de los cuales desea que los visiten a él, y quién vota por un gobernador o dirigente, dándole todo lo que tiene en la mano y el fruto de su corazón, que lo obedezca si puede, pero si viene otro dirigente tratando de usurparle el puesto por la fuerza, combátanlo”

(relatado por Muslim).

Y el Enviado de Alá -la paz sea con él- una vez fue preguntado: ¿Qué te parece si algunos gobernantes se levantan pidiéndonos sus derechos, impidiéndonos nuestros derechos, que nos ordenas hacer al respecto?, el Enviado de Alá rehusó responder, pero el hombre repitió la pregunta por segunda vez, entonces el Enviado de Alá le respondió

“Escuchen y obedezcan, ciertamente ellos serán responsables por lo que han sido asignados y ustedes serán responsables por lo que han sido asignados” (Relatado por Muslim).

De los derechos de los gobernantes sobre el pueblo: ser ayudados por el pueblo con la ejecución de las órdenes, colaborar con ellos, sabiendo cada uno su tarea y responsabilidad en la sociedad para que las cosas se encaminen correctamente, porque si los gobernantes no encuentran el apoyo del pueblo para cumplir con sus responsabilidades, simplemente no podrán seguir en sus cargos.